

Crisis de las sociedades nacionales de consumo de masas y nuevas pautas de consumo de drogas

Fernando Conde

Sociólogo.

Director de CIMOP

Introducción

El presente artículo (1) pretende desarrollar brevemente la hipótesis siguiente: Estamos viviendo el fin de la conocida sociedad nacional de consumo de masas y dicho proceso está conllevando profundos cambios en los hábitos, usos y pautas de consumo de drogas. Desde esta perspectiva, si en las décadas anteriores los procesos de incorporación a las drogodependencias podrían ser explicados, como han subrayado varios autores (Comas, Ortí, y Rodríguez Cabrero entre otros) como procesos relacionados con la transformación de una sociedad de clases en una sociedad de consumo de "clases medias", los actuales procesos de incorporación a las renovadas pautas de consumo de drogas, principalmente de las denominadas **drogas químicas** o **sintéticas**, podrían ser interpretados en el marco de la hipótesis del tránsito de la ya tradicional sociedad **nacional** de consumo de

clases medias a la todavía incipiente pero ya existente sociedad **glocal** de consumo (2).

1. Los procesos de cambio social y las sucesivas incorporaciones juveniles a los usos y consumos de drogas

Recientemente D. Comas en su obra "Los jóvenes y el uso de Drogas en España de los años 90" (1994) ha publicado un interesante análisis y marco teórico sobre los procesos de incorporación de los jóvenes a los consumos de drogas desde una perspectiva generacional-cultural fundamentalmente. El presente artículo que única y reductoramente se centra en el análisis de las "drogas" con más capacidad de **condensación simbólica** en cada momento histórico social (3), intenta complementar este análisis con el desarrollo de una perspectiva que trata de subrayar, de forma conscientemente unilateral, el **cambio de modelo social actual** y su posible incidencia y articulación con los nuevos

(1) La primera redacción de este artículo corresponde a una ponencia presentada en diciembre de 1994 en unas Jornadas sobre "Los Modelos de Intervención Sindical en la prevención de las Drogodependencias" organizadas por UGT en Madrid los días 12 y 13 de diciembre de 1994. En dicha ponencia reflexionaba sobre la posible incidencia del actual cambio de modelo social en los hábitos de consumo de drogas. Línea de reflexión que es la que se pretende ampliar en este artículo a la luz de las publicaciones más recientes sobre este tema, entre ellas la obra de D. Comas "Los Jóvenes y el Uso de Drogas en la España de los 90" editada por el propio Instituto de la Juventud.

(2) Con respecto a este modelo de transformación de la sociedad de consumo puede leerse Alonso y Conde (1996) "Las Paradojas de la Globalización: La Crisis del Estado del Bienestar Nacional y las Regiones Vulnerables" y "Crisis y Transformación de las Sociedades de Consumo: De los modelos nacionales al modelo glocal" (1996).

(3) Del amplio conjunto de "sustancias" denominadas drogas de forma genérica (tabaco, alcohol, fármacos, cocaína, etc.), en este artículo sólo vamos a considerar a aquellas drogas cuyos "usos simbólico-sociales" y cuyas "formas de consumo" han hecho de ellas "condensaciones", "reveladores simbólicos" de las diferentes situaciones sociales e históricas concretas.

procesos de consumo de drogas entre los jóvenes y entre los menos jóvenes.

Desde este punto de vista y a modo de contexto e introducción general a la hipótesis que se plantea en el artículo, podríamos señalar las siguientes asociaciones entre los respectivos procesos de cambio social y las transformaciones paralelas en las pautas de consumo de aquellas drogas que han jugado este papel de "condensación simbólica" en cada época (4).

Conjunto de transformaciones que señalo precisamente para subrayar la **especificidad** de los nuevos procesos de cambio social que se desarrollan en la actualidad.

– El consumo inicial del **cannabis** y su respectivo mundo simbólico iría asociado a la ascensión de las clases medias vinculadas al nacimiento de la "sociedad de consumo de masas" en su momento de máxima "liberación" a lo largo de los años 60.

– El desarrollo del consumo de **heroína**, por su parte, iría asociado al proceso de desarticulación social y de "conciencia" de la clase obrera y de los trabajadores en general desarrollado en nuestro país, en lo fundamental, en los momentos finales de la transición democrática y posteriores e iniciales años 80.

– El incremento más fuerte del consumo de la **cocaína** se produciría en paralelo al movimiento de ascensión de las clases medias y medias altas urbanas de la segunda mitad de los 80. Proceso de ascensión fuertemente vinculado a la imagen exterior de "éxito social" rápido y especulativo.

– El actual consumo de **drogas químicas** iría, por su parte, asociado al nuevo proceso de **desarticulación** de las heteróclitas **clases medias y medias bajas** al calor de la transformación del citado modelo social, ya clásico en nuestro país y en Occidente en general, de las denominadas

(4) Para ampliar esta perspectiva puede verse Comas (1994) y Conde (1989).

sociedades nacionales de consumo de masas. Transformación que estaría incidiendo en el desarrollo de un proceso de progresiva **vulnerabilidad y fragilidad** social así como de fuerte **fragmentación interna** de dichas medias que hasta ahora habían sido el centro simbólico de nuestra sociedad. Nuevo proceso de cambio social que, según distintas investigaciones realizadas por Cimop, habría alcanzado su punto de inflexión en la conciencia social entre finales de 1992, entre la resaca posterior a la Expo de Sevilla y a las Olimpiadas de Barcelona, y el año 1994. Años en los que significativamente, de cara a nuestra argumentación, también sitúa D. Comas (1994:13) la transformación cualitativa de las pautas de consumo de drogas en nuestro país.

2. Algunas características del actual proceso de cambio social

La caída del muro de Berlín, la firma de los acuerdos del GATT, la financiarización progresiva de las Economías capitalistas, la revolución tecnológica especialmente la asociada al desarrollo de la **informática y las telecomunicaciones** ha acelerado la carrera hacia la "**glocalización**" económica mundial (5), hacia la internacionalización creciente de la economía productiva, la economía real y el crecimiento del empleo. Conjunto de procesos que constituyen todo un grupo de fenómenos que, en el contexto de las políticas inspiradas por el denominado "pensamiento único" (Ramonet. 1995) e impulsadas por la mayoría de los Gobiernos de los países occidentales, están implicando un intento de destrucción y de redefinición de nuestro modelo social tradicional.

(5) Existe toda una corriente de análisis que prefiere utilizar el término **glocalización** (síntesis de "global" y de "local") para poner de manifiesto lo heterogéneo, lo diverso y lo desigual del proceso denominado por otros autores como "**globalización**" que precisamente con dicho término tratan de resaltar las características homogeneizadoras del actual proceso de transformación de las economías y de las sociedades.

Modelo social en el que se han inscrito la mayoría de los tradicionales, aunque se mantengan todavía actuales, fenómenos de las drogodependencias y de los diferentes modelos de intervención generados para hacer frente a los citados procesos pero en el que no están muy claro que se inscriban ya de forma plena los nacientes fenómenos de las "nuevas" drogodependencias y de sus necesarios y "renovados" modelos de prevención e intervención. Por el contrario, cabe pensar que, en lo fundamental, los citados "nuevos" fenómenos de las drogodependencias se inscriben tendencialmente en el marco de los ya citados procesos de "glocalización" más actuales. De una forma muy esquemática a lo largo del artículo, dada la necesaria brevedad del mismo, voy a ir haciendo hincapié en aquellos aspectos que se están generando en el actual proceso de transformaciones que, desde mi punto de vista, más van a afectar a la problemática de las drogodependencias.

- La cuestión del **trabajo**.
- La cuestión de la **transformación de la estructura social** y de las "**normas de consumo**" asociadas.
- La cuestión de los **valores y pautas culturales** dominantes.
- La cuestión de la **territorialización** (6).

Los dos primeros aspectos los voy a tratar de forma específica y los otros dos al calor de la reflexión sobre los usos y consumos de las denominadas drogas "químicas".

(6) No voy a tratar el problema de la reforma del Estado del Bienestar y su segura repercusión en la problemática del artículo. Esta cuestión, sin embargo, es central sobre todo a la hora del diseño de los programas de intervención en este campo. Por ejemplo, el debate sobre el papel de las Administraciones Públicas, las ONGs y las denominadas Empresas de Servicios es un claro síntoma de una de las líneas de la repercusión citada.

2.1. Una modificación de los procesos de trabajo

Frente a las tradicionales políticas de pleno empleo y de trabajo estable y, en su defecto, de protección al desempleo, el nuevo curso económico y social dominante parece que quiere configurar un modelo social en el que coexista un fuerte **paro estructural** con amplios porcentajes de **precariedad** e inestabilidad en los puestos de trabajo. Así, por ejemplo, en nuestro país se ha pasado de una tasa de eventualidad del 23,3% en 1998 a una tasa del 33,6% en 1994, es decir, 10 puntos de crecimiento en tan sólo 6 años. Elevadísimas tasas de eventualidad que, focalizándose especialmente en las generaciones más jóvenes, alcanzan ya a uno de cada dos trabajadores en las empresas privadas a principios de 1996.

Todo hace preveer, pues, que la sociedad española al igual que el resto de sociedades europeas, va a presentar cada vez más un perfil **doblemente dualizado**: entre los parados y los activos y, en el seno de estos segundos, entre "estables" y los "eventuales" muy mayoritarios entre los jóvenes. De esta forma, nuestra sociedad está experimentando: a) el desarrollo de una primera y fuerte dualización entre los trabajadores con empleo y los que no lo tienen. Dualización que va a mantener en el futuro dadas tanto las expectativas de crecimiento del empleo como la caída en la cobertura de las tradicionales prestaciones al desempleo, como resultado de la generalizada política de recortes en el Estado del Bienestar. Y b) en el marco de los trabajadores con empleo vamos a seguir viviendo el desarrollo de una fuerte y segunda dualización entre un "mercado primario" con empleo relativamente estable (7), sueldos relativamente elevados a base de hacer horas extras y mejores condiciones de trabajo —mercado formado mayoritariamente por trabajadores de las grandes empresas públicas y

(7) Relativamente estable porque con la actual política de deslocalización de empresas en cualquier momento pueden cerrar una planta de producción y, por tanto, perderse los empleos.

privadas, principalmente multinacionales— y otro mercado muy distinto del anterior o “mercado secundario” formado por la creciente masa de trabajo eventual más vinculado a los servicios y a las pequeñas y medianas empresas con peores salarios, contratos eventuales y muy malas condiciones laborales. En este sentido y como hace unos años titulaba El País (7 Nov. 94) “Firmar un contrato indefinido se ha convertido en una quimera” y más todavía, cabe apuntar, si se trata de un/a joven.

Proceso de dualización en el interior de los propios ocupados que, por ejemplo, va a tener una importante expresión en el seno de las empresas en el sentido del desarrollo de distintos tipos de **factores de riesgo** para el consumo de diferentes drogas en función de la situación de las empresas en uno u otro tipo de mercado “primario” o “secundario”. Así, previsiblemente, mientras b1) en las grandes empresas se desarrollarán los usos que J. Funes define como usos de las drogas para el “**rendimiento**” desde el incremento de la productividad cualitativa, b2) en la mayoría de las empresas de nuestro país, empresas pequeñas y medianas, se van a incrementar masivamente los denominados factores de riesgo del consumo y de los usos de las drogas que el citado autor caracteriza como drogas para el “**rendimiento y para el embrutecimiento**” desde el incremento de la pura productividad cuantitativa, dado el previsible —en muchos casos ya es actual— empeoramiento masivo de las condiciones de trabajo (8).

De este modo, la oscilación entre el paro y la eventualidad laboral va a ser desgraciadamente, salvo que cambien mucho las actuales perspectivas, una constante en la vida, en las formas de vida y trabajo de la gran mayoría de las nuevas generaciones. La **precariedad**, como subraya Comas (1994:83), no sólo se va a configurar como característica muy definitoria de

(8) Para la relación entre el consumo de drogas y los procesos de trabajo puede leerse la excelente obra “Condiciones de trabajo y Consumo de Drogas” de J. Ortiz editada por la UGT.

los jóvenes trabajadores sino que también se va a erigir en algo más, en “un estilo generacional que ya practican los estudiantes (y hasta los parados) y que se relaciona con el consumo, el dinero y el “saberse buscar la vida”.

2.2. La transformación de la estructura social: De la sociedad cohesionada a la sociedad hojaldrada. De la norma social de consumo de masas a la pluralidad de normas de consumo

Una de las repercusiones sociales más claras de todo este conjunto de transformaciones generales y de los propios cambios más específicos en los procesos de trabajo va a ser el intenso proceso de desarticulación, desvertebración y fragmentación social y territorial de nuestra sociedad. Proceso de fragmentación social y territorial que va a afectar de lleno al conjunto de las clases medias y de clases trabajadoras que constituían el bloque social fundamental sobre el que reposaba el tradicional modelo de sociedad. En este sentido, y siguiendo una reciente línea de análisis del sociólogo francés R. Castel (Castel 1995), podríamos distinguir **tres zonas** de organización o de cohesión social respectivas: la “**zona de integración**”, la “**zona de vulnerabilidad**” y, por último, la que se podría denominar “**zona de exclusión**”. Conjunto de zonas sociales que, como hemos desarrollado en otro lugar (Conde y Alonso 1996), se corresponderían más o menos fielmente con el desarrollo de diferentes “normas de consumo parciales” y específicas, en términos relativos, de cada una de las zonas y la paralela configuración de unas pautas sociales y culturales distintivas de cada “zona social”.

De esta forma, esta transformación de la situación económico-social muy brevemente descrita iría asociada, al menos desde nuestro punto de vista, a una importante “**mutación**” (Conde 1993) del **universo simbólico** en el que se ha desarrollado en lo fundamental la sociedad de consumo de masas. Es decir, frente al anterior “**universo simbólico**” que unificaba e integraba el conjunto de la sociedad, estaríamos asistiendo a la ruptura del pacto simbólico (pacto keynesiano) que

fundaba y constituía dicho universo y, por tanto, estaríamos viviendo el proceso de transición hacia un “**pluriverso simbólico**” fragmentado y con distintos universos simbólicos parciales, con sus leyes y códigos específicos correspondientes, expresado de una forma rápida y reductora, a cada una de las citadas zonas sociales definidas por R. Castel. Todo parece indicar, pues, que no sólo se ha producido la fractura del tradicional universo simbólico del consumo sino que también se está configurando todo un conjunto de nuevos y diferentes valores simbólicos asociados a los modelos de consumo “zonales”.

Entre este conjunto de cambios simbólicos, dos de ellos van a tener, están teniendo ya, una importante repercusión en los fenómenos de los usos y los consumos de drogas: a) la nueva y más **expresa** vinculación entre la producción y el consumo y b) el paso de un universo simbólico centrado en la “domesticidad” (Ewen 1983), en el **confort** y en el ocio a un universo simbólico centrado en la “**productividad**” y en la “**competitividad**”. Veámoslo de forma algo más detallada en función de las distintas zonas sociales citadas.

2.2.1. La zona de integración: La norma de consumo global y de élite

La zona social que R. Castel ha denominado “de integración” estaría compuesta, expresado en términos relativos, por el conjunto de élites sociales y por los diferentes sectores privilegiados de las clases medias y medias altas funcionales, de ciertos sectores de los trabajadores y empleados fijos de las empresas públicas, de la administración y de las grandes empresas privadas (principalmente multinacionales) que constituyen lo que clásicamente se ha venido denominado “mercado primario de trabajo” (Piore, 1983). Conjunto de grupos y colectivos que conformarían un amplio sector social (variable según el país que se considere) cuyo crecimiento cuantitativo estaría regido por los **critérios de productividad, rentabilidad y competitividad** y en los que la **identidad social** procedería de forma creciente no tanto de los objetos que

consuman sino del papel que ocupen como **competidores** en el mercado de trabajo. Modelo de consumo, pues, que rompe con el clásico modelo de consumo de masas y que se define por super-productividad y su hiper-conductividad (vinculaciones a redes y objetos interconectados e interactivos).

Zona de integración y modelo de consumo de élites globales que estaría marcada por una revalorización de las corrientes socioculturales asociadas a la “austeridad”, la “ecología”, la “pureza”, la “productividad” y la “competitividad” (Rochefort 1993), a una nueva “cultura del cuerpo sano y productivo”, como tantas campañas de publicidad actualmente nos recuerdan. Valores asimismo muy asociados, por ejemplo, a las campañas institucionales que se promueven por parte de los distintos países buscando reducir la ingesta del alcohol y del tabaco y que están notoriamente presentes, por ejemplo, en las nuevas pautas de socialización de amplios sectores juveniles como ha resaltado Comas (1994:17-32) al apuntar el desarrollo de un nuevo “puritanismo” en un amplio colectivo de jóvenes que se declaran abstenios.

2.2.2. La zona de la vulnerabilidad: la norma de consumo local y defensivo

La zona de la **vulnerabilidad** estaría compuesta por un importante número de ciudadanos (en España, por ejemplo, una mayoría de los menores de 35 años) afectados de forma creciente por la inestabilidad y la precariedad en el empleo. Zona de vulnerabilidad y precariedad que se conformaría como una zona social de importante crecimiento numérico ya que como subraya el citado R. Castel, “nos encontramos también ante la desestabilización de los estables”, de modo que a esta zona pertenecen no sólo los jóvenes que se incorporan al trabajo sino que también se inscriben en la misma los trabajadores de más edad y con un tradicional empleo estable que lo estarían perdiendo en la actualidad al calor del proceso de transformaciones en curso.

Zona de vulnerabilidad social que sería la base del desarrollo de un espacio de consumo, de una "norma social de consumo" dominada por los consumos **volátiles y de supervivencia**. Norma de consumo de carácter más **defensivo y local**, propia de los sectores afectados (en negativo) por el citado proceso de globalización-glocalización. Modelo de consumo "local" que albergaría en su interior, a su vez, una especie de sub-norma de consumo que hemos propuesto denominar como de "**consumo amnésico**" (Conde y Alonso 1996) y que se expresa en pautas y hábitos de consumo especialmente centrados, a diferencia del modelo anterior, en los gastos más directamente "improductivos", consuntivos y disipativos, degradadamente ociosos, de fines de semana, de vacaciones, etc, entre los que cabe destacar, en relación a los objetivos centrales del artículo, la importancia que tienen las pautas juveniles de gasto y consumo.

En efecto, dada la fuerte eventualidad del trabajo de los jóvenes y dada la asunción creciente de la precariedad como estilo de vida, el gasto juvenil no puede acometer inversiones a medio plazo como puede ser el acceso a la vivienda. De esta forma, el importante gasto juvenil (Conde y Callejo 1994) se canaliza en una dirección que se podría definir como la búsqueda del "relax contralaboral", como la búsqueda de sensaciones momentáneas que hagan olvidar la dureza de la semana laboral y la falta de expectativas futuras. Como subraya la Coordinadora de ONGs que intervienen en Drogodependencias (1995:16) "frente a los días (laborables) monótonos, aburridos y faltos de expectativas, dedicados al estudio, a un trabajo inestable, mal pagado y rutinario e, incluso, su infructuosa búsqueda, los fines de semana adquieren un valor mítico y mágico dónde el *vivere pericolosamente* pasa a convertirse en una venganza contra las frustraciones". (1995:16).

La zona de vulnerabilidad estaría marcada, pues, por una tensión entre las inciertas posibilidades de integración en el mercado primario de trabajo más estable y la más que probable posibilidad de "caer" en el paro y en la denominada zona de exclusión. Riesgo de exclusión que estaría generando un

fuerte proceso de **subintegración dependiente** (9) en el naciente modelo social y un potente y paralelo desarrollo de la "**violencia simbólica**" (P. Bourdieu) vinculada a la redefinición de las fronteras entre los "integrados" aunque vulnerables y los "excluidos" como abordaré más adelante.

2.2.3. Los nuevos excluidos

Por último, los sujetos inscritos en la zona de **exclusión** que tradicionalmente han estado vinculados y parcialmente integrados en la dinámica social a través de los **modelos de consumos públicos**, ante las posibles privatizaciones y recortes de importantes ámbitos del Estado del Bienestar, corren el riesgo de quedar "excluidos" de nuestra sociedad de una forma más estructural y profunda que la que hemos conocido hasta fechas muy recientes. De esta forma, la marginación y la pobreza en lugar de ser un "residuo" (Alonso y Corominas 1995) del modelo social como ocurría anteriormente pasaría a tener un lugar más central y estructural en el incipiente y futuro modelo social y de consumo. Zona de la exclusión en la que, por ejemplo, cabría inscribir a los ya tradicionales usuarios de heroína en vena que corren el riesgo de ver **cronificada** su situación sin posibilidades de salir de la misma.

3. La posible repercusión del fenómeno de las drogodependencias del cambio de modelo social y de consumo

En el contexto de estos procesos muy brevemente descritos, en esta segunda parte del artículo voy a tratar de resumir algunas de las cuestiones que creo de mayor interés con respecto

(9) Proceso de subintegración dependiente que, según la citada Coordinadora de ONGs, también podría encontrarse en los hábitos de consumo juveniles de las nuevas drogas químicas en la medida que éstas jugarían una especie de (falso, subrayaría por mi parte) "mecanismo adaptativo" juvenil ante el incierto mundo que les ha tocado vivir.

a cómo estas transformaciones de modelo y estructura social y de consumo están afectando a los usos y a las pautas de consumo de algunas de las drogas sociales y simbólicamente más importantes en la actualidad.

3.1. El consumo de drogas. Del modelo de integración en la sociedad de consumo de las clases medias al modelo de vulnerabilidad de la sociedad "glocal"

En el contexto de la tradicional sociedad del consumo de masas, el fenómeno de la drogadicción estaba muy vinculado a la pérdida de la llamada "conciencia de clase" y al deseo de integración personal en dicha sociedad, como subrayan entre otros autores A. Ortí y G. Rodríguez Cabrero (1988:173) "desde el punto de vista sociológico, la estructura social es crucial en el análisis de los procesos de integración, por el carácter condicionante que ésta tiene. Es reveladora la posición subjetiva de clase de los sujetos entrevistados cuando la ponemos en relación con la estructura de clase objetiva; en efecto, se produce un abandono ideal de sujetos de clase baja y, en parte, de clase media-baja hacia posiciones de clase media, en cuanto idealización de las pautas e ideologías de la clase media urbana de la sociedad de consumo. La conciencia de clase (verticalidad diferenciadora) se transmutan en deseo de integración consumista (horizontalidad uniformadora)". Proceso de integración en la sociedad de consumo que también ha sido resaltado desde el punto de vista psico-motivacional por autores como el citado J. Ortiz (1994:25-28).

Pues bien, en el nuevo contexto de sociedad "glocal", jerarquizada y doblemente dualizada que parecería estar constituyéndose, todo hace pensar que los procesos de drogodependencia, y en especial los más "novedosos", van a estar vinculados, en lo fundamental, a la progresiva **desarticulación interna de las clases medias urbanas** como uno de los "efectos locales" de la progresiva "globalización" de las economías. Proceso de desarticulación interna y pérdida de

centralidad social y simbólica de las citadas clases medias en la actual sociedad que es lo que subyace claramente, desde mi punto de vista, en la creación de la citada zona de vulnerabilidad en la que se inscriben la mayoría de las nuevas pautas de consumo de alcohol y, sobre todo, de las drogas químicas, de las mal llamadas drogas de "diseño" como un elemento más de su marketing promocional.

3.2. La modificación de la frontera simbólica de la "normalidad"

Como hemos mencionado anteriormente, uno de los cambios más importantes que se están produciendo es la modificación de la imagen de "aquellos en los que depositamos nuestros malestares" como acertadamente definió J. Funes en las Jornadas Sindicales de UGT citadas inicialmente. Es decir, dónde ponemos la frontera, los límites que separan los integrados y los excluidos.

Hace unos años (10), la "frontera" que marcaba la distinción entre la sociedad normal y los "otros" que situaba principalmente y de forma explícita en el terreno **individual**, en individuos –todo lo más en familias– (11) con algún tipo de problema tachado habitualmente de "problema personal", o todo lo más como un pequeño "desajuste social", como podía ser la propia drogodependencia. Los propios discursos sobre las drogodependencias dualizaban la sociedad en torno a la droga entre un "nosotros" sano y un "ellos" individualizado ("él"), malsano, "drogadicto", como diferentes estudios han puesto de manifiesto.

Ahora, sin embargo y desde mi punto de vista, la valoración de los nuevos "chivos expiatorios", la frontera simbólica que va a marcar la distinción

(10) En la actualidad todavía se mantiene esta idea en el terreno de los estereotipos sociales pero no sería ya cierta en el nivel de las nuevas tendencias sociales y culturales que se estarían gestando al calor de las transformaciones sociales en curso.

(11) La única frontera simbólica que tenía una dimensión colectiva era la de los *gitanos*. Gitanos, significativa y crecientemente asociados al fenómeno de la drogodependencia.

básica entre el "nosotros" (los "normales" e integrados) y los "otros" (los excluidos) y que además tiende, desgraciadamente, a hacerlo de una forma más explícita y virulente que en el pasado está experimentando una profunda transformación. En primer lugar y frente al carácter explícitamente más individualizado de las fronteras anteriores va a adoptar un carácter explícitamente más **colectivo y social** (12) y, en segundo lugar, la figura del drogodependiente que ha condensado simbólicamente y en gran medida la figura del marginado y, por tanto, ha marcado casi en exclusividad (13) la frontera del nosotros/ellos va a pasar a un segundo plano frente al desarrollo de nuevas figuras colectivas más centrales y más directamente definidas por su posición ante el **trabajo** (parados, inmigrantes "que nos roban el trabajo", eventuales, "los de los contratos", etc). En coherencia, pues, con esta modificación de la citada frontera simbólica, ciertos tipos y usos de drogas simbólicamente importantes en la actualidad como, por ejemplo, los usos de las drogas químicas, se van a tratar de construir en términos simbólicos como pertenecientes al terreno de la "normalidad" de los que trabajan "habitualmente" (que no "normalmente") de forma "precaria". Como subraya el propio Comas (1994:66), "no resulta así extraño que desde el ámbito social de la vulnerabilidad, jóvenes y adultos, estén construyendo una reacción cultural, una nueva identidad colectiva, entre cuyos elementos destaca el rechazo de todo aquello que suponga una vinculación (real o simbólica) entre las drogas y la exclusión social", en un claro intento de vincular su identidad más a los

(12) El auge actual de sectas, religiones, fundamentalismos, nacionalismos y demás fenómenos colectivos se inscriben claramente en este proceso de colectivización de los procesos de construcción de las identidades sociales y de definición más explícitamente colectiva de las fronteras simbólicas de lo social.

(13) Los enfermos de sida habrían sido otra de las figuras sociales en las que se focalizaba esta división básica de la sociedad en estos pasados años.

procesos de trabajo e integración que a los de la drogodependencia y más clásica exclusión (14).

3.3. La zonificación social de los consumos de drogas

3.3.1. Los consumos en la zona de integración. Los consumos "exclusivos / inclusivos"

Los usos y consumos de drogas en la denominada zona de integración vienen marcados por las mediaciones sociales y simbólicas que anteriormente hemos puesto de manifiesto. Es decir, la cultura de la "exclusividad" y de la "distinción social", la "pureza", la "productividad", la "integración" social, etc. Valores que en el mundo del consumo de drogas tienen una ejemplificación en varias líneas de desarrollo:

- El creciente uso de drogas **estimulantes** de la actividad laboral. Drogas, como el Prozac que, según el citado documento de la Coordinación de ONGs (1995:24), "ha trascendido un campo de consumo —el terapéutico— y ha comenzado a ser utilizado por ejecutivos para mejorar su rendimiento profesional".
- La importante tasa de "**abstemios**" en la juventud. Como subraya Comas "en este momento, más de un tercio de jóvenes (36,4%) parecen ser abstemios totales, mientras que la mitad (50%) resultan bebedores habituales" (Comas 1994:112).
- El fuerte crecimiento de nociones y pautas culturales que el propio Comas denomina "**puritanas**" como señalamos anteriormente.

- Etc.

(14) Sólo de muy de pasada y en este entorno conviene subrayar que uno de los efectos sociales más claros de los "chinos" en relación a lo "pícos" es la menor presencia de "huellas" corporales que ayuden a "marcar", a "estigmatizar" a sus usuarios.

3.3.2. Los consumos en la zona de vulnerabilidad. Entre la integración y la exclusión

En la zona de la vulnerabilidad se inscribirían los usos de drogas y los consumos que aparecen como los más **novedosos** ante la opinión pública. Fenómenos en los que se expresan de forma nítida las repercusiones del citado proceso de desarticulación social y territorial asociado al desarrollo de los nuevos modelos sociales "glocales" (15). Veamos para ello y de forma muy breve algunas de las características de los consumidores y de los usos de las "drogas" en esta zona.

a. El perfil de los consumidores

En el perfil de los consumidores de drogas químicas, los todavía escasos estudios realizados hasta el momento destacan cómo "básicamente se trata de adolescentes y jóvenes con una curva de incidencia que se inicia a los 14 años, mantienen una tendencia al alza hasta los 18, aumenta explosivamente en la franja de 18-25 para iniciar a continuación un claro descenso" (1995:15). Franja de edad en la que se desarrolla mayoritariamente el proceso de incorporación "precaria" al mercado de trabajo.

Por otro lado, el conjunto de datos aportados por Comas (1994:129) acerca del colectivo denominado "grandes bebedores" se inscribe claramente, desde mi punto de vista, en esta misma línea de pertenencia de estos "jóvenes bebedores" a la zona de "vulnerabilidad".

No sólo el perfil social de los consumidores se inscribe en esta zona sino que dos características centrales y más específicas de los usos de estas drogas "químicas" y

(15) No deja de ser coherente con esta argumentación central del artículo, el hecho de que las nuevas drogas químicas se estén presentando (falsamente) ante la opinión pública como "drogas relacionales" que facilitan las relaciones sociales y las propias relaciones sexuales, frente al tratamiento más clásico de la heroína, por ejemplo, mucho más "individualizante".

"alcohólicas" se solapan claramente con los procesos de transformación de las clásicas dimensiones espacio-temporales en las que se inscribe la vida de una sociedad, con las nuevas configuraciones territoriales y temporales características del modelo social "glocal".

b. Las dimensiones espacio-temporales de los usos y consumos de drogas "químicas"

b.1. La temporalización. La importancia de los fines de semana

La separación semana laboral/fin de semana, separación que ya venía produciéndose a lo largo de los años 80 e inicio de los 90, se ha agudizado en la actualidad con los procesos de precarización del trabajo y de pautas de consumo juvenil asociadas (Conde y Callejo 1994). De hecho, como subraya Comas (1994:92), "se ha establecido una rotunda dualidad entre el espacio privado y los días laborables por una parte y el espacio público y los días festivos por la otra". Temporalización que de forma evidente no existe en el consumo de heroína clásico de los 80/90 marcada fuertemente por su cotidiana y que, sin embargo, se produce de forma muy evidente y constatable en las actuales formas de consumo de alcohol y de drogas químicas y, sobre todo, cuando se consumen conjuntamente. De hecho, como resalta la citada Coordinadora, "las drogas de diseño son básicamente un fenómeno de fin de semana que afecta sobre todo a menores de 25 años". (1995:11).

b.2. La nueva territorialización

Otra de las características centrales de los incipientes modelos socioeconómicos y de consumo "glocales" es la remodelación del espacio geográfico y social como han analizado, entre otros, Alonso y Corominas (1995), Martinotti, G. (1990) y Preteceille, E. (1994). Remodelación territorial que significaría que las "ciudades" pasarían a ser elementos centrales del nuevo modelo

social (16) al mismo tiempo que experimentan una profunda transformación interna en una clara línea de especialización y espacialización de funciones crecientemente separadas y sin ámbitos de articulación interna (17). De este modo, frente a la clásica separación rural/urbano específica de los procesos de modernización e industrialización de los 60/70 y consiguientes usos y consumos de drogas, el nuevo proceso de glocalización afectaría muy de lleno a la propia estructura urbana, como subraya Martinotti (1990) de forma muy vívida. Transformación del entramado urbano muy apreciable y evidente, de nuevo, en los nuevos consumos de **drogas químicas** y en los usos de los **“grandes bebedores”** que, de una u otra forma, constituyen los centros simbólicos de las nuevas pautas de consumo de drogas entre los más jóvenes.

En efecto, frente al tradicional modelo de consumo alcohólico integrado y distribuido a lo largo de las ciudades, es más, concentrado, a veces, en los **centros** más tradicionales de las mismas –los célebres cascos viejos, zonas húmedas, etc–, las modernas rutas del alcohol y de drogas químicas, las tan manidas y tópicas **rutas del bakalao** (18), o **“costas polvorancas”** suelen situarse en las periferias, cuando no directamente **fuera** de las ciudades y pueblos. De este modo, se ha producido un doble desplazamiento de los lugares de consumo que invierte la forma tradicional y

(16) C. Petrella ha propuesto denominar la nueva fase de desarrollo del capitalismo como la de capitalismo **hanseático** para evidenciar esta centralidad de las ciudades, por encima de los territorios nacionales, en su desarrollo.

(17) Los actuales debates que sobre la organización político-territorial se están llevando a cabo estas mismas semanas en Alemania, España, Italia y Portugal se inscriben parcialmente, y más allá de las singularidades históricas de cada país, en esta tendencia a una nueva articulación territorial de carácter más “glocal” que “nacional-estatal”.

(18) No deja de ser curioso, como me decía J. Ortiz, que el **bakalao**, música para “callar”, se asocie con las drogas químicas, drogas para “relacionarse”.

“controlada”, en términos sociales, de las pautas de consumo alcohólico. Es decir, en lugar del consumo en el exterior de los bares, en las calles y terrazas situadas en el interior de las ciudades, se ha pasado al consumo en el exterior de las ciudades y en el interior de los locales. Como resalta el citado Comas (1994:28) “la calle pierde importancia, pero son los grupos que han aprendido en la acera los que, en bloque, pasan a los locales”. Es decir, en lugar del consumo en el exterior de los bares, en las calles y terrazas situadas en el interior de las ciudades, se ha pasado al consumo en el exterior de las ciudades y en el interior de los locales. Como resalta el citado Comas (1994:28) “la calle pierde importancia, pero son los grupos que han aprendido en la acera los que, en bloque, pasan a los locales”. Es decir, las nuevas pautas de consumo conllevan un **doble movimiento de inversión** de los tradicionales hábitos de consumo alcohólico: hacia **afuera** de las ciudades y hacia **adentro** de los locales. Pauta de “renovado” consumo alcohólico que se ha extendido en paralelo a las drogas químicas cuyo consumo, como señala la Coordinadora, es “un fenómeno típicamente urbano y que pertenece a ámbitos relativamente acotados social y territorialmente” principalmente las “salas de baile” (1995:11 y 15).

3.3.3. Los consumos en la zona de exclusión. Los consumos “exclusivos/excluyentes”

De la zona de exclusión, desgraciadamente y con bastante probabilidad de que así ocurra, van a formar parte los usuarios de drogas por **vía intravenosa** que, como apuntábamos anteriormente, dado el contexto de reducción de prestaciones del Estado del Bienestar y el desarrollo de la privatización parcial de algunos de sus servicios, algunos de ellos en el propio ámbito de las drogodependencias, corren el riesgo de ver **cronificada** y agravada su situación en un ámbito de marginalidad y exclusión social permanente. Asimismo, cabe esperar (desgraciadamente) que en esta zona se inscriban y se incrementen los actuales problemas de

alcoholismo vinculado al paro y, en especial, al paro de "larga duración". En resumen, las pautas y usos de consumo de las drogas en nuestro país está experimentando una importante modificación y, como "marcador social" (Comas 1994) que son, no están haciendo más que expresar la transformación más de fondo de nuestras sociedades desde las ya tradicionales sociedades nacionales de consumo de masas a las más "novedosas" sociedades "glocales" de consumo. Proceso de cambio en los usos que para acabar el artículo queremos sintetizar en el siguiente cuadro centrado en la evolución de las drogas "simbólicamente" centrales en los 80 y en esta segunda mitad de los 90 que estamos todavía estrenando.

Cuadro 1. Evolución en las modalidades de consumo simbólicamente dominantes en cada modelo

Años 80	Años 90
- "Pico" como condensación de las "Drogas".	- Drogas químicas como condensación de las "Drogas" (19).
- Usos en el "interior" de la ciudad.	- Usos en la "periferia", en las "afueras" y en rutas localizadas.
- Usos cotidianos.	- Usos centrados en los fines de semana.
- Usos Individualizados.	- Usos rituales, colectivo-grupales.
- Asociada a procesos semidelictivos.	- Asociadas a procesos insertos en la economía gris, difusa.
- Resultado de la desarticulación de la clase obrera "industrial" y de su integración en la sociedad de "consumo".	- Resultado del proceso de vulnerabilización de las clases medias y de la transformación de su modelo de consumo.
- Perteneciente al ámbito de la "exclusión" y del "estigma" social.	- Perteneciente al ámbito "normalizado" de la zona de la "vulnerabilidad social".

(19) Para la diferencia entre Drogas y drogas puede verse la citada obra de F. Conde (Conde 1988).

BIBLIOGRAFÍA

- Aglietta, M.** (1985), *Regulación y crisis del capitalismo. La experiencia de los EEUU*. Madrid. Siglo XXI.
- Alonso, L.E. y Conde, F.** (1994), *Historia del Consumo en España*. Madrid. Debate.
- Alonso, L.E. y Rodríguez Cabrero, G.** (1994), "Necesidades Sociales y Crisis de los consumos públicos" en *Revista de Occidente*, núm. 163, diciembre de 1994.
- Alonso, L.E. y Corominas, D.** (1995), "Estado y Mercado en el Contexto de la Glocalización: Un Ensayo de Interpretación sobre el medio social madrileño". *Economía y Sociedad*. Núm. 12. Junio.
- Alonso y Conde.** (1996), "Las Paradojas de la Globalización: La Crisis del Estado del Bienestar Nacional y las Regiones Vulnerables" en *Revista de Estudios Regionales*, n.º 46. Consorcio de Universidades Andaluzas. Sevilla.
- Callejo, J.** (1994), "Publicidad 1994: De las promesas a las amenazas". *Actas del Primer Encuentro Interdisciplinar sobre retórica, texto y comunicación*. Universidad de Cádiz.
- Callejo, J.** (1995), "La construcción del consumidor global". *Sistema*. núm. 126.
- Castel, R.** (1995 a), *Las Metamorphoses de la question sociale*. Fayard. Paris.
- Castel, R.** (1995 b), "De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso". *Archipiélago*, núm. 21. Verano 1995.
- Comas, D.** (1994), *Los Jóvenes y el Uso de Drogas en la España de los años 90*. Instituto de la Juventud. M. de A. Sociales. Madrid.
- Comas, D y Ortí, A.** (1988), "La reinserción social del drogodependiente: entre la socialización y el desdrogamiento" en Rodríguez Cabrero G. (1988) *La integración social del drogodependiente*. Madrid. Delegación Nacional del PNSD.
- Conde, F.** (1988), *No piques. El Sida te engancha por la droga*. Madrid. Ministerio de Sanidad y Consumo.
- Conde, F.** (1993), "Una reflexión sobre la investigación cualitativa en los 80. Los grupos Triangulares" en *La otra Investigación Cualitativa* AEDEMO. Barcelona.
- Conde, F. y Alonso L.E.** (1966), "Crisis y Transformación de las Sociedades de Consumo: De los modelos nacionales al modelo glocal". *Revista de Estudios de Consumo*. Instituto Nacional de Consumo. Ministerio de Sanidad y Consumo. Madrid.
- Conde, F. y Callejo, J.** (1994), *El consumo de los jóvenes*. Madrid. INJUVE.
- Coordinadora de ONGs. que intervienen en Drogodependencias.**

(1995), *Drogas Sintéticas y Nuevos Patrones de Consumo*. Madrid.

Ewen, S. (1983), *Consciencies sous influence. Publicité et genèse de la société de consommation*. Paris. Aubier Montaigne.

Martinotti, G. (1990), "La Población de la nueva morfología metropolitana. Reflexiones a partir del caso italiano" en Borja, J., Dorado, R. y Quintana, I. (Eds). *Las Grandes Ciudades en la Década de los Noventa*. Ed. Sistema. Madrid.

Ortiz, J. (1994), *Condiciones de trabajo y Consumo de Drogas*. Madrid. UGT.

Piore M. (1983), "Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo" en Toharia L. (comp). *El Mercado de Trabajo: Teorías y Aplicaciones*. Alianza Universidad.

Preteceille, E. (1994), "Paradojas de las reestructuraciones urbanas, globalización de la economía y localización de lo político" en Alabert, A., García S., y Giner S (comp) *Clase, Poder y Ciudadanía*. Madrid. Siglo XXI.

Ramonet, I. (1995), "Pensamiento Único y nuevos amos del mundo" en Chomsky N., Ramonet, I. *Cómo nos venden la moto*. Icaria, Barcelona.

Rochefort, R. (1993), "Montée des inquiétudes et changement de la consommation" en *Futuribles* núm. 178. Julio-Agosto de 1993.

Rodríguez Cabrero, G. (1988), *La Integración Social de drogodependientes*. Madrid. Plan Nacional sobre Drogas. (M. de Sanidad y Consumo).